



LOS MISTERIOS DE LA MUERTE. II PARTE

LOS MISTERIOS DE LA MUERTE. II PARTE

[..]“El cuerpo físico, en sí mismo, no es todo. Un cuerpo está formado por órganos y cada órgano está compuesto por células; a su vez, cada célula está compuesta por moléculas y cada molécula por átomos; si fraccionamos cualquier átomo, liberamos energía. Los átomos, en sí mismos, se componen de iones que giran alrededor de los electrones, de protones, de neutrones, etc., etc.; todo eso lo sabe la Física Nuclear. En última instancia, el cuerpo físico se resume en distintos tipos y subtipos de energía. El mismo pensamiento humano es energía; del cerebro salen determinadas ondas que pueden ser registradas sabiamente. Ya sabemos que los científicos miden las ondas mentales con aparatos muy finos y se les cataloga en forma de microvoltios. Así pues, en última instancia nuestro organismo se resume en distintos tipos y subtipos de energía.”

[..]“El cuerpo físico tiene un fondo vital orgánico. Quiero referirme, en forma enfática, al Lingam Sarira de los teósofos, a la condensación biotermoelectromagnética. Cada átomo del Cuerpo Vital, penetra cada átomo del cuerpo físico y lo hace vibrar y centellear. El doble vital o Cuerpo Vital, es realmente una especie de doble orgánico. Si por ejemplo un brazo de ese doble vital, se sale del brazo físico, sentimos que la mano se nos duerme, pero al volver ese brazo vital a entrar dentro del brazo físico, al penetrar cada átomo del Cuerpo Vital dentro de cada átomo del cuerpo físico, se produce una vibración, la vibración esa que siente uno cuando se le duerme un brazo y tiene uno que despertarlo (una especie de «hormigueo» por decirlo así). Bien,

sí se le sacara definitivamente el Cuerpo Vital a una persona física y no se le volviese a traer, moriría la persona física. Así que resulta interesante esto del Cuerpo Vital; sin embargo, tal cuerpo no es más que la sección superior del cuerpo físico, es, dijéramos, la parte tetradimensional del cuerpo físico. Los vedantinos consideran al Cuerpo Vital y al físico como un todo, como una unidad.”

“Un poco más allá, pues, de este cuerpo físico con su asiento vital orgánico, tenemos nosotros al Ego. En sí mismo, el Ego es una suma de diversos elementos inhumanos que en nuestro interior cargamos; es obvio que a tales elementos los denominamos ira, codicia, lujuria, envidia, orgullo, pereza, gula, etc., etc., etc. Son tantos nuestros defectos, que aunque tuviésemos mil lenguas para hablar y paladar de acero, no acabaríamos de enumerarlos a todos cabalmente. Así pues, que el Ego no es más que eso.”

[..]“La muerte, en sí misma, es una resta de quebrados; terminada la operación matemática, lo único que continúa son los valores. Los valores son positivos, y negativos también; los hay buenos y los hay malos. La Eternidad se los traga, los devora; en la luz astral, los valores se atraen y repelen, de acuerdo con las Leyes de la Imantación Universal. Los valores son los mismos elementos inhumanos que constituyen el Ego; éstos elementos a veces chocan entre sí, o simplemente se atraen o repelen.”

“La muerte es el regreso al punto original de partida. Un hombre es lo que es su vida; si un hombre no trabaja su propia vida, si no trata de modificarla, obviamente está per-

diendo el tiempo miserablemente, porque un hombre no es más que eso: lo que es su vida. Nosotros debemos trabajar nuestra propia vida para hacer de ella una obra maestra. La vida es como una película; cuando termina la película, nos la llevamos para la Eternidad; en la Eternidad revivimos nuestra propia vida, que acaba de pasar. Durante los primeros días, el desencarnado, el difunto, suele ver la casa donde murió y hasta habita en ella. Si murió por ejemplo de ochenta años de edad, seguirá viendo a sus nietos, sentándose a la mesa, etc.; es decir, el Ego estará perfectamente convencido de que todavía está vivo y no hay nada en la vida que logre convencerlo de lo contrario. Para el Ego nada ha cambiado, desgraciadamente; él ve la vida como siempre. Sentado por ejemplo ante la mesa del comedor, pedirá sus alimentos acostumbrados. Obviamente, no lo verán sus dolientes, pero el subconsciente de sus familiares si responderá; ese subconsciente pondrá en la mesa los indicados alimentos. Es obvio que no va a poner alimentos físicos, porque eso sería imposible, pero sí pone formas mentales, muy similares a las de los alimentos que el difunto acostumbraba a consumir. Puede ver un velorio el desencarnado; jamás supondría que ese velorio, tenga algo que ver con él, más bien piensa que tal velorio corresponde a alguien que murió, a otra persona, más nunca creería que correspondería a él; él se siente tan vivo, que ni remotamente sospecha su defunción. Si sale a la calle, verá las calles tan absolutamente iguales, que nada podría hacerle pensar que ha sucedido algo. Si va a una iglesia, verá allí al cura diciendo

LOS MISTERIOS DE LA MUERTE. II PARTE

misa, asistirá al rito y muy tranquilo saldrá de la iglesia, perfectamente convencido de que está vivo, nada podría hacerle pensar que está muerto. Aun más: si alguien le hiciese tamaña afirmación, él sonreiría escéptico, incrédulo, no aceptaría, la afirmación que se le hiciese.”

“Tiene que revivir en el Mundo Astral, el difunto, toda la existencia que acaba de pasar; pero la revive en una forma tan natural y a través del tiempo, que el difunto, identificado con la misma, de verdad saborea cada una de las edades de la vida que terminó. Si era de ochenta años, por ejemplo, por un tiempo estará acariciando a sus nietos, sentándose a la mesa, acostándose en su con sabida cama, etc.; pero a medida que va pasando el tiempo, él va adaptándose a otras circunstancias de su propia existencia. Pronto se sentirá viviendo la edad de los setenta y nueve años, o de los setenta y siete, o de los sesenta, etc., y si vivió en otra casa, a la edad de los sesenta años, pues se verá viviendo en aquella otra casa y dirá lo mismo que dijo, y hasta su aspecto psicológico asumirá el aspecto que tenía cuando era de sesenta años, y si vivió a la edad de cincuenta años en otra ciudad, pues a esa edad se verá, reviviéndola en esa otra casa y así sucesivamente, a tiempo que su aspecto psicológico, su fisonomía, va transformándose, de acuerdo con la edad que tenga que revivir. A la edad de veinte años, por ejemplo, tendrá exactamente la fisonomía que tuvo cuando era de veinte años, y a la edad de diez años se verá hecho un niño, y cuando llegue el instante, pues, habrá terminado, de revisar su existencia pasada, su vida toda habrá quedado reducida a sumas y restas y operaciones matemáticas; esto es muy útil para la Conciencia.”

“En estas condiciones, el difunto tendrá prácticamente que presentarse, pues, ante los Tribunales de la

Justicia Objetiva o de la Justicia Celestial; tales tribunales son perfectamente distintos a los de la justicia subjetiva o terrenal. En los Tribunales de la Justicia Objetiva sólo reina, de verdad, la Ley y la Misericordia, porque es obvio que al lado de la justicia siempre está la misericordia.”

“Tres caminos se abren ante el difunto: el primero, unas vacaciones en los mundos superiores (este camino es para gentes que se lo merecen de verdad); segundo, pues retornar en forma mediata o inmediata a nueva matriz; tercero, descender a los mundos infernos, hasta la Muerte Segunda de que habla El Apocalipsis de San Juan y el Evangelio del Cristo.”

“Obviamente, quienes logran el ascenso a los mundos superiores, pasan por una temporada de gran felicidad. Normalmente el Alma, o lo que dijéramos la Conciencia, se encuentra embotellada entre el Yo de la Psicología Experimental, entre el Ego, que como ya les dije a ustedes, es una suma de distintos elementos inhumanos. Más sucede que aquéllos que suben a los mundos superiores, abandonan al Ego temporalmente; en éstos casos el Alma, o Conciencia, o Esencia, o como queramos llamarla, sale dentro de ese calabozo horrible que es el Ego, el Yo, para ascender al famoso Devachán de que nos hablan los indostanes: una región de felicidad inefable en el Mundo de la Mente Superior del Universo. Allí se goza de una auténtica felicidad, allí se encuentran los desencarnados con sus familiares, los que abandonaron ha tiempo; encuentran, dijéramos, lo que podríamos llamar el Alma de ellos. Posteriormente, la Conciencia, la Esencia, o Alma, o como queramos llamarla, abandona también el Mundo de la Mente para entrar en el Mundo de las Causas Naturales.”

“El Mundo Causal es grandioso,

maravilloso; en el Mundo Causal resuenan todas las armonías del universo, allí se sienten, en verdad, las melodías del Infinito. Sucede que en cada planeta hay múltiples sonidos, pero todos ellos entre sí, sumados, dan una nota síntesis, que es la nota clave del planeta. El conjunto de notas claves de cada mundo, resuena, maravillosamente entre el coral inmenso del espacio estrellado, y esto produce un gozo inefable en la Conciencia de todos aquéllos que disfrutaban la dicha en el Mundo Causal.”

“También encontramos, en el Mundo de las Causas Naturales, a los Señores de la Ley, los que castigan y premian a los pueblos y a los hombres. Encontramos, en el Mundo de las Causas Naturales, a los verdaderos hombres, a los Hombres Causales; allí los hallamos, trabajando por la humanidad. Encontramos, en el Mundo de las Causas Naturales, a los Principados, a los Príncipes de los elementos, a los Príncipes del fuego, del aire, de las aguas y de la tierra.”

“La vida palpita, intensivamente, en el Mundo de las Causas Naturales. El Mundo Causal es precioso en sí mismo; un azul profundo, intenso como el de una noche llena de estrellas, iluminada por la Luna, resplandece pues incesantemente en el Mundo de las Causas Naturales. No quiero decir que no hayan otros colores; sí los hay; pero el color básico, fundamental, es el azul intenso, profundo, de una noche luminosa y estrellada. Quienes viven en esa región, son felices en el sentido más trascendental de la palabra; pero todo premio a la larga se agota, cualquier recompensa tiene un límite y llega el instante, claro está, en que el Alma que ha entrado en el Mundo Causal debe retornar, regresar y descender inevitablemente, para meterse nuevamente dentro del Ego, dentro del Yo de la Psicología Ex-

LOS MISTERIOS DE LA MUERTE. II PARTE

perimental. Posteriormente, esa clase de Almas vienen a impregnar el huevo fecundado, para formar un nuevo cuerpo físico; se reincorporan en un nuevo cuerpo físico, vuelven al mundo.”

“Otro es el camino, que aguarda a los que descienden a los mundos infernos. Se trata de gentes que ya cumplieron su tiempo, su ciclo de manifestación, o que fueron demasiado perversas; tales gentes involucionan, indubitavelmente, dentro de las entrañas de la Tierra.”

“El Dante Alighieri nos habla, en su «Divina Comedia» de los nuevos círculos dantescos, y él ve esos nueve círculos dentro del interior de la Tierra. Nuestros antepasados de Anáhuac, en la gran Tenochtitlán, hablan claramente del Mictlán (es la región infernal, que ellos también ubican en el interior mismo de nuestro globo terrestre). A diferencia, pues, de algunas otras sectas o religiones, para nuestros antepasados de Anáhuac, como hemos visto en sus códices, el paso por el Mictlán es obligatorio y lo consideran, sencillamente, como un mundo de probación, donde las Almas son probadas, y si logran pasar por los nueve círculos, inquestionablemente ingresarán al Edén, o sea, al Paraíso Terrenal.”

“Para los Sufís mahometanos, el infierno no es tampoco un lugar de castigo, sino de instrucción para la Conciencia, y de purificación. Para el cristianismo, en todos los rincones del mundo, el infierno es un lugar de castigo y de penas eternas; sin embargo, el círculo secreto del cristianismo, la parte oculta de la religión cristiana, es diferente. En la parte oculta de cualquier movimiento cristiano, en la parte íntima o secreta, se encuentra la Gnosis. El Gnosticismo Universal ve el infierno, no como un lugar de penas eternas y sin fin, sino como un lugar de expiación, de purificación y de ilus-

tración a su vez para la Conciencia.”

“Obviamente, tiene que haber dolor en los mundos infernos, puesto que la vida es terriblemente densa, dentro del interior de la Tierra y sobre todo en el noveno círculo, donde está el núcleo, dijéramos, concreto, de una materia terriblemente dura; allí se sufre lo indecible. En todo caso, quienes ingresan a la involución sumergida del Reino Mineral, tarde o temprano deben pasar por eso que se llama, en el Evangelio Crístico, la Muerte Segunda.”

“No hemos pensado jamás en el Gnosticismo Universal, al estudiar esta cuestión del infierno dantesco, en que no tenga pues un límite el castigo. Consideramos que Dios, siendo eternamente justo, no podría cobrarle a nadie más de lo que debe, pues toda culpa, por grave que sea, tiene un precio; pagado su precio, nos parecería absurdo seguir pagando. Aquí mismo en nuestra justicia terrenal, que no es sino una justicia perfectamente subjetiva, vemos que si un preso entra a la cárcel por tal o cual delito, una vez que pagó su delito se le da la boleta de libertad; ni las mismas autoridades terrenales aceptarían que un preso continuara en la cárcel después de haber pagado el delito... Se han dado casos de presos que se acomodan tanto en la prisión, que llegado el día de su salida no han querido salir; entonces ha habido que sacarlos a la fuerza.”

“Así pues, toda falta por muy grave que sea tiene un precio. Si los jueces terrenales saben esto, ¿cuánto más no lo sabría la justicia divina? Por muy grave que haya sido el delito, o los delitos que alguien haya cometido, pues tiene su precio; pagado el precio, pues está la boleta de libertad a la orden. Si no fuera así, Dios sería entonces un gran tirano y bien sabemos nosotros que al lado de la Justicia Divina nun-

ca falta la misericordia. No podríamos en modo alguno calificar a Dios como «tirano»; tal proceder sería equivalente a blasfemar, y a nosotros francamente, no nos gusta la blasfemia. Así que, la Muerte Segunda es el límite del castigo en el infierno dantesco. Que a este infierno se le llame «Tartarus» en Grecia, o que se llame «El Averno» en Roma, o «El Avitchi» en el Indostán, o «El Mictlán» en la antigua Tenochtitlán, importa poco. Cada país, cada religión, cada era o cada cultura, ha sabido de la existencia del infierno y le ha calificado siempre con algún nombre. Para los antiguos habitantes de la gran Hesperide, como vemos nosotros al leer la divina «Eneida» de Virgilio, el Poeta de Mantua, el infierno es la morada de Plutón, es aquella región cavernosa donde Eneas el troiano encontrara a Dido, aquella reina que se mató por amor, enamorada del mismo, después de haber jurado lealtad a las cenizas de Siqueo.”

“La Muerte Segunda, en sí misma, suele ser muy dolorosa. El Ego siente que se vuelve pedazos, los dedos se caen, y sus brazos, sus piernas... Sufre un desmayo tremendo; momentos después la Esencia, lo que hay de Alma metida dentro del Ego, asume infantil figura; entonces se torna como un Gnomo o Pigmeo, para ingresar en la evolución de los Elementales minerales.”

[..]“Ahora bien, continuemos con nuestra explicación. Es obvio que quienes han pasado por la Muerte Segunda y salen a la superficie del mundo, reinician nuevos procesos evolutivos que indubitavelmente, habrán de empezar por el mineral, por la piedra, proseguirán en el vegetal, continuarán en el animal y por último tendrán acceso a la vida humana, se reconquistará el estado humano, o humanoide, que otrora se perdiera.”¹

Extractos de:

¹ Los Misterios de la Vida y de la Muerte.